

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

Entre las muchas diferencias que existen entre una novela y una obra de teatro, me parece que la más importante es el distinto receptor a la que una y otra están dirigidas. Mientras la novela tiene como receptor natural al lector individual, la obra dramática va a ser conocida y criticada por un ente colectivo que llamamos "público". Este hecho determina, a su vez, que el éxito de una obra de teatro no dependa exclusivamente de sus valores intrínsecos, sino de que la obra de algún modo exprese, devele y exponga una temática que, en un momento histórico dado, preocupe a la comunidad a que está destinada. Cuando esta conjunción no se produce, es posible que una obra dramática estimable en su forma y contenido constituya un sonado fracaso, como también es posible que, cuando la obra expresa lo que está sintiendo el público por circunstancias extrateatrales, llegue a convertirse en un gran éxito de público, pese a que su texto no amerite los aplausos fervorosos que conquista.

Lo anterior lo aprendí directamente al estrenarse mi primera obra importante, "El senador no es honorable". Cuando por curiosidad releo

su texto, advierto muchas debilidades y fallas de construcción y muy pocos méritos para que la obra se constituyera, como ocurrió, en un gran éxito de público. ¿Qué había sucedido entonces? Simplemente que la obra se estrenó en diciembre de 1952, a pocos meses de la elección presidencial que dio el triunfo a Carlos Ibáñez del Campo, cuya campaña electoral había tenido como símbolo la escoba, una escoba que barrería con la corrupción política que Ibáñez denunciaba ardorosamente.

Y justamente mi obra contaba la historia de un senador públicamente apreciado por su absoluta adhesión a las normas éticas, pero que al morir se va descubriendo que estaba mezclado en negros negociados, lo que pone a su hijo, que ha sido elegido por su partido como candidato a senador para que continúe la

El senador no es honorable 4-6-97



obra de su padre, en el dilema de aceptar la candidatura y seguir con el mito de la honorabilidad de su padre, o denunciar los hechos como su conciencia le exige.

Sin darme cuenta ni proponérmelo, había planteado un tema que estaba presente en la preocupación ciudadana. Y así, "El senador no es honorable", que en otras circunstancias habría sido una obra más de un autor primerizo, se convirtió en un éxito de proporciones.

Transcurrido el periodo de representaciones, la obra quedó guardada en una

carpeta y no me volví a preocupar de ella hasta que, muchos años después, instalada ya la dictadura en el país, recibí la proposición de TVN de hacer una adaptación para la televisión. En ese tiempo, al igual que muchos otros compañeros, yo me había convertido en un ciudadano de

segunda clase: todas las puertas se me cerraban y pasaba, por lo tanto, por una muy mala situación económica. No obstante, mi primera reacción fue rechazar la tentadora oferta de la televisión, pero después de la insistencia del canal reflexioné que si lo que yo denunciaba en "El senador no es honorable" eran situaciones que existieron, no tenía por qué negarme a que se exhibiera, siempre y cuando no se alterara el texto. A ello se comprometió el director del proyecto, y "El senador no es honorable" volvió a exhibirse ante el multitudinario público de la

televisión. Y nuevamente, debido a las circunstancias históricas que estaba viviendo el país, su exhibición fue un éxito. Muchos amigos me criticaron por haber atizado el fuego contra los políticos que propiciaba la dictadura, pero yo sostuve que no tenía por qué ocultar una obra que había sido escrita en otras circunstancias y cuyo mensaje seguía compartiendo, lo que no implicaba estar a favor de la dictadura.

Después de eso, otra vez encarpé la obra y no me volví a acordar de ella hasta ahora, en que me han aconsejado que la relea, la corrija, saque copias y la tenga lista para un par de años más, porque seguramente van a querer volver a representarla. Cuando pedí que me explicaran tan extraño consejo, me recordaron que pronto el Senado sería integrado por ex Presidentes de la República y que en esa circunstancia una obra teatral que tiene como título "El senador no es honorable" sería grito y plata.

Parece que tienen razón, nuevamente la historia está dando un giro y la obra estrenada en 1952 podría volver a ser de palpitante actualidad. ¿Quién lo hubiera dicho, no?